

ACTA ZOOLOGICA MEXICANA

Publicación del Museo de Historia Natural de la Ciudad de México

Vol. X

México, D. F., diciembre 15 de 1971

Núm. 4

LOS MUSEOS DE HISTORIA NATURAL EN MEXICO Y LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL

por

adolescentes, se han llevado ya a cabo con sin
e lo que este nuevo local significa para intensifi
les.

La honrosa invitación que se me hizo para l
del Museo y de la Sociedad Mexicana de H
nidad para reseñar las tan cordiales relaciones
tenido ambos organismos, con mutuo provech

Para resaltar esta conexión se ha colocado _____
mexi

BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
CIENTIFICA POR HISTORIA
U. N. A. M.

18 MAR. 1980

DIRECCION GENERAL DE ACCION CULTURAL Y SOCIAL
OFICINA DE ACCION EDUCATIVA Y ORIENTACION POPULAR

LIC. ENRIQUE AGUIRRE Y FIERRO H.
Jefe de la Oficina de Acción Educativa
y Orientación Popular

DR. ALFREDO BARRERA
Director del Museo de Historia Natural

Acta zool. mex.
Apartado Postal 18-845
México 18, D. F.
México

ACTA ZOOLOGICA MEXICANA

Publicación del Museo de Historia Natural de la Ciudad de México

Vol. X

México, D. F., diciembre 15 de 1971

Núm. 4

LOS MUSEOS DE HISTORIA NATURAL EN MEXICO Y LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL¹

por

ENRIQUE BELTRAN

Presidente Honorario

Sociedad Mexicana de Historia Natural
México, D. F.

CENTRO DE INVESTIGACIONES
CIENTIFICA Y HUMANISTICA
U. N. A. M.

18 MAR. 1972

Acto en extremo significativo es la inauguración —a que hoy asistimos— del Aula del Museo de Historia Natural de la Ciudad de México que, desde su fundación ha dado toda la importancia que merece a la tarea educativa, propia de un establecimiento de su índole, tanto en el campo de la enseñanza, como en el de la difusión de los conocimientos referentes a ciencias naturales.

Exposiciones de índole variada, cursillos diversos para niños, jóvenes y adolescentes, se han llevado ya a cabo con singular éxito, y es evidente lo que este nuevo local significa para intensificar las tareas educativas.

La honrosa invitación que se me hizo para hablar en esta ocasión acerca del Museo y de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, me da oportunidad para reseñar las tan cordiales relaciones que a través del tiempo han tenido ambos organismos, con mutuo provecho.

Para resaltar esta conexión se ha colocado en el muro frontal el bello y mexicanísimo escudo del Museo, junto al de la Sociedad que también tiene un motivo nacional: el tapayaxin - "llora sangre" animal bien conocido de nuestros antepasados aborígenes, incorrectamente denominado por el vulgo "camaleón".

1 Conferencia sustentada en la inauguración del aula del Museo, el 19 de junio de 1971.

No necesitamos ir muy lejos para comprobar las estrechas ligas que unen a ambas instituciones, ya que cuando se proyectó la creación del Museo se designó —junto con arquitectos y otros profesionistas— una comisión de distinguidos biólogos integrada por Dionisio Peláez, José Alvarez del Villar, Tícul Alvarez, Gonzalo Halffter y Alfredo Barrera, todos ellos miembros numerarios de la Sociedad Mexicana de Historia Natural; y el último, designado Director, nada menos que Presidente de la Corporación al inaugurarse el establecimiento, el 24 de octubre de 1964.

Pero si las relaciones de la Sociedad Mexicana de Historia Natural —que inició su segunda época en 1936— con las del Museo de Historia Natural de la Ciudad de México, se reducen a solo siete años escasos, edad de este joven y activísimo establecimiento, desde el inicio de las actividades de la Sociedad en su primera época —hace más de un siglo— surge una estrecha relación con el Museo Nacional, que con ese nombre genérico comprendía también a la historia natural en aquel tiempo, y que ya para entonces tenía muchos años de existir.

La fecha de nacimiento del Museo Nacional es un tanto confusa. Parece ser que las primeras piezas —pinturas y manuscritos— que formaron el núcleo de sus colecciones fueron las reunidas por el ilustre e infatigable Caballero Lorenzo Boturini, que vino a la Nueva España a comienzos del segundo tercio del siglo XVIII y a quien, con una ignara miopía que varios otros gobernantes de la Colonia compartieron, expulsó injustamente el Virrey Fuencilara en 1744, enviándolo a la metrópoli y decomisando su valiosísima colección. Aunque la Corte lo exoneró de los injustos cargos, autorizándole a regresar a estas tierras y ordenando se devolvieran sus pertenencias; ni el italiano volvió a cruzar el mar con rumbo a occidente, ni los preciosos objetos volvieron a sus manos.

Pocos años después, en 1787, comenzó a funcionar en Nueva España la Real Expedición Botánica —de feliz memoria— uno de cuyos miembros —de gran actividad e iniciativa, junto a una desconcertante personalidad— fue José Longinos Martínez (¿ 1802). Venido de España con el nombramiento de "Naturalista", que la jerga de la época aplicaba a quienes se ocupaban de zoología y mineralogía, se siente en muchos aspectos desligado de sus compañeros interesados en la botánica, y con dicha idea se desenvuelve en forma independiente, hasta donde es posible, enfocando aisladamente la realización de diversas empresas. Una de ellas fue organizar un Gabinete de Historia Natural, que dice se instaló en el N° 89 de la calle de Plateros, y que aparentemente se abrió al público el 25 de agosto de 1790; sería pues el primer Museo de su género en la Ciudad de México, y el más remoto antepasado de éste en que nos encontramos. Sin embargo, aunque es evidente que las colecciones existieron —y todavía parte de ellas se encontraba tres años después de su muerte, en la casa que ocupó en la calle de San Francisco— en comunicaciones posteriores a 1790 habla el propio Martínez de los planes que tiene para "veri-

ficar dicho establecimiento del Gabinete". Hay pues motivos para dudar si realmente llegó a inaugurarse, o si ésto fue solo producto de la inquieta imaginación de Longinos.

Parece que en 1808 existía en el piso alto de la Real y Pontificia Universidad un "Gabinete de Antigüedades", conteniendo las mencionadas anteriormente, aumentadas con algunas valiosas piedras labradas obtenidas al nivelar la Plaza Mayor y a las que luego se agregaron los objetos dejados en México por la Real Expedición Botánica, y que debieron ser en su mayor parte animales, vegetales y minerales; aunque cuando la Marquesa Calderón de la Barca lo visitó en 1840, solo menciona antigüedades mal arregladas.

En 1825 el primer Presidente de la República, Gral. Guadalupe Victoria, dicta el acuerdo para crear el Museo Nacional, y designa director del mismo al presbítero Dr. Isidro Ignacio de Icaza.

Por fin, el 4 de diciembre de 1865, Maximiliano de Hapsburgo durante su efímero reinado acuerda que el Museo Nacional se instale en la que había sido Casa de Moneda —donde hoy existe el Museo de las Culturas— designando director al Profr. Dominik Billimeck, e inaugurándolo en solemne ceremonia el 6 de julio de 1866, firmando el Acta correspondiente junto con el Emperador, y entre otros, el Consejero de Estado Don Pascual Almazán, quien al fundarse la Sociedad Mexicana de Historia Natural ocupó el cargo de Vicepresidente en su primera Directiva.

Los fundadores de la Corporación fueron, por orden alfabético: José Joaquín Arriaga, Antonio del Castillo, Francisco de P. Cordero y Hoyos, Alfonso Herrera, Gumesindo Mendoza, Antonio Peñafiel, Manuel Río de la Loza, Jesús Sánchez, Manuel Urbina y Manuel María Villada; y desde la iniciación de sus labores el nuevo organismo se aloja en el Museo.

Esta ubicación no sorprende en modo alguno, pues en aquellos momentos Villada, que fue uno de los más fuertes pilares de la agrupación —designado Presidente Honorario en 1898— era Profesor del Museo Nacional, en el que laboró hasta 1909.

Igualmente, el eminente zoólogo Jesús Sánchez —Presidente en 1879 y uno de los más destacados miembros— ingresó al Museo precisamente al año siguiente de fundarse la Sociedad (1869) como Jefe del Departamento de Historia Natural, puesto que desempeñó hasta 1889. Cuando en 1909 dicho Departamento se independizó para constituir el Museo Nacional de Historia Natural, Sánchez fue su director, hasta 1911 en que falleció.

A su vez, otros dos de los miembros fundadores ocuparon posteriormente la Dirección del Museo Nacional, Gumesindo Mendoza (Presidente en 1878) la desempeñó en 1876 a 1883; y entre otras cosas dignas de recordarse en su paso por el establecimiento, fue la fundación de los *Anales* del mismo, que todavía subsisten.

Manuel Urbina y Altamirano (sucesivamente Tesorero, Secretario y Vicepresidente de la Sociedad) ocupó varias veces la dirección del Museo en forma interina —substituyendo a don Francisco del Paso y Troncoso—, y en la tercera duró en dicho cargo diez largos años: 1892 a 1902.

Al fundarse la Sociedad ingresó de inmediato a la misma Ramón Alcaraz, que por aquel entonces ocupaba la dirección del Museo y desde luego le dio alojamiento en el mismo, lo que consigna Antonio Peñafiel, Primer Secretario, en el Informe de labores de 1869-70: "Merced a la ilustración y a la benevolencia del actual Director del Museo Nacional nuestro consocio el Dr. D. Ramón Alcaraz, la Sociedad posee dos salones en ese establecimiento: el uno de ellos consagrado a la celebración de sus sesiones, y el otro ha sido destinado a la Biblioteca y Museo particulares de la Sociedad. . ." Tanto la biblioteca como las colecciones pasaron posteriormente a enriquecer las del Museo.

Al cumplir diez años de vida, el prestigio de la corporación era tan sólido, que celebró el 6 de febrero de 1879 una sesión solemne en el Salón de Geología del Museo, la cual estuvo presidida por el Gral. Porfirio Díaz, Presidente de la República, acompañado de sus Ministros de Relaciones, Miguel Ruelas; Justicia, Protasio Tagle; y Gobernación, Trinidad García. Es conveniente hacer notar que ya en la nómina de Socios publicada en 1871 aparece con el carácter de "honorario" —que se daba con bastante amplitud— Porfirio Díaz, junto con otros políticos liberales bien conocidos, como Ignacio M. Altamirano, José M. Lafragua, Ignacio Mariscal, Manuel Payno, Guillermo Prieto, y otros.

En 1869 comienza a publicarse *La Naturaleza. Periódico científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, varios de cuyos colaboradores son miembros del personal del Museo.

Un acontecimiento importante tiene lugar en 1909 cuando, por Acuerdo fechado el 28 de enero, Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes da a conocer que: "Con el fin de dar más amplitud a las labores relativas, y para contribuir al mayor progreso de las mismas, por acuerdo del C. Presidente de la República, desde el 1° de febrero próximo, el Departamento de Historia Natural del Museo Nacional se independizará de este establecimiento para constituir el Museo Nacional de Historia Natural; y desde la misma fecha la institución que hasta ahora ha llevado el nombre de Museo Nacional se denominará Museo Nacional de Arqueología e Historia". Y al referirse a este acontecimiento en su Mensaje al Congreso de la Unión el 1° de abril de 1901, el Presidente Díaz informa que el Museo de Historia Natural "cuenta ya con local arrendado en excelentes condiciones en el vasto edificio que se había construido para la Exposición Permanente".

Los acontecimientos los relata Alfonso L. Herrera, diciendo que durante los 11 años que fue Ayudante-Naturalista tuvo que luchar con

"muy graves dificultades, debidas, en su mayor parte, al predominio de la Arqueología e Historia, que por fin fueron el pretexto para que la historia natural fuera arrojada de su reducido local, enviando las colecciones a una bodega de las calles de Santa Inés, y más tarde, contra el dictamen del SEÑOR DON JESUS SANCHEZ, DIRECTOR DEL MUSEO, AL JACALON DEL CHOPO IMPROPIO EN GRADO SUMO PARA ESTE FIN Y QUE COMIENZA A ADAPTARSE (mayúsculas de Herrera). Pero poco después de su primer viaje al Chopo, el desdichado y ruinoso Museo fue enviado a otras bodegas, mientras se instalaba y explotaba una exposición japonesa!"

Al independizarse el Museo de Historia Natural, resulta lógico que Jesús Sánchez no sólo siguiera cultivando con la Sociedad —de la que era uno de los más influyentes miembros— las mismas cordiales relaciones, sino que procurara estrecharlas aun más, haciendo a *La Naturaleza* órgano oficial del establecimiento, por lo que en el tomo 1° de la 3ª serie —último publicado— la revista aparece como *La Naturaleza. Periódico científico del Museo Nacional de Historia Natural y de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*.

Al morir Jesús Sánchez, lo sustituyó en su puesto el Dr. Jesús Díaz de León, quien lo ocupó hasta septiembre de 1914, en que se hizo cargo de la dirección de la Escuela Nacional de Altos Estudios.

Su sucesor fue Alfonso L. Herrera, hijo de uno de los fundadores de la Sociedad, que ingresó a ella siendo muy joven y desempeñó la Secretaría en 1890—1891, rindiendo uno de los mejores informes de labores entre los publicados. En las páginas del primer tomo de *La Naturaleza* publica en 1885 el primer trabajo suyo que he podido localizar en su extensa bibliografía, haciendo un total de 18 hasta 1914 en que cesa de aparecer la benemérita Revista, en cuyo último fascículo todavía aparecen algunas páginas de la "Ornitología Mexicana", que por entregas había comenzado a aparecer en 1898, y de la que quedaron inéditas unas cuantas cuartillas manuscritas, que obran en mi poder.

Aunque Herrera hijo no fue fundador, ni Presidente de la Sociedad, es quizá uno de los mejores ejemplos de las estrechas ligas que existieron entre ésta y el Museo; pues si en las filas de la agrupación militó durante 29 años y en su órgano aparecieron 18 contribuciones suyas, en el Museo Nacional sirvió por 11 años como Ayudante Naturalista, y fue Director del de Historia Natural por otros 15, lo que hace un total de 26 años. Y el número de sus publicaciones ligadas con el establecimiento —catálogos de colecciones, artículos en los *Anales*, y después en el *Boletín de la Dirección de Estudios Biológicos* de la que dependía el Museo— asciende a 17. En otro interesante artículo, que no apareció en ninguna de las publicaciones citadas, sino en la *Revista de la Sociedad Científica Antonio Alzate* en 1895-96 intitulado "Les Musées de l'avenir", expone lo que a su juicio deben ser

estos establecimientos; y que posteriormente tratará de llevar a cabo —desgraciadamente sin disponer nunca de elementos suficientes— cuando ocupa la dirección del Museo de Historia Natural.

Es igualmente interesante mencionar al profesor Herrera, porque cuando se trata de dar nueva vida a la Sociedad —que ha sufrido un prolongado letargo— y se procura reunir en sus filas a los supervivientes de la primera etapa, lo que se logra casi en su totalidad, es él indudablemente el más destacado de dichos supervivientes. Y es quien en la sesión inaugural lee el trabajo “La primitiva Sociedad Mexicana de Historia Natural” que deja establecidos los nexos que conectan las dos etapas de la misma. Con el más elemental sentido de justicia debió ser designado Socio Honorario en esa ocasión; pero como en otro sitio he narrado, lo declinó cuando le participé mi propósito de realizar gestiones al efecto, aduciendo con desinterés que mucho lo honra, que su discutida personalidad podría dar pretexto para ataques a la corporación.

De los cuarenta fundadores de la segunda época, nada menos que nueve habíamos sido discípulos y/o subordinados de Herrera.

Como la Sociedad prácticamente había entrado en un estado de receso cuando don Alfonso se hace cargo de la Dirección del Museo a fines de 1914, y así permanece hasta 1929 en que renuncia a ese cargo, no hay posibilidad de que se reanuden las relaciones entre ambos organismos.

En el año de 1923 desempeñé el cargo de Preparador del Museo Nacional de Historia Natural en el “jacalón” del Chopo, y pude darme cuenta del amoroso cuidado con que lo atendía el Profr. Herrera, y su continua angustia por los inconvenientes del edificio y la falta de recursos para mejorarlo.

Aunque solo permanecí un año en el Museo —pues en 1914 fui promovido a otro puesto de mayor categoría— tuve tiempo de iniciar, por órdenes de don Alfonso y siguiendo sus indicaciones, exhibiciones de modelos de protozoarios en vidrio, que se hacían en el taller instalado en la calle de Balderas. Algunas imitaciones de protozoarios comunes —amibas, paramecios, plasmodios— no resultaron muy felices; pero sí alcanzaron mayor calidad las de esqueletos de radiolarios sacadas de las magníficas láminas coloridas de la monumental monografía de Haeckel, destinada a describir las especies del grupo colectadas por el “Challenger”. Y en alguna visita efectuada al estrambótico edificio, poco antes de su clausura, tuve el placer de ver que aun se conservaban tales reproducciones en las vitrinas, acompañadas de las correspondientes etiquetas, fruto de mis afanes juveniles.

Las relaciones tradicionalmente cordiales de la Sociedad con el Museo desde 1868 hasta 1914, no pudieron reanudarse al iniciar su segunda época, pues la persona que por aquel entonces ocupaba la Dirección del Instituto de Biología no vio con simpatía el resurgimiento de la corporación, y fue uno de los poquísimos naturalistas mexicanos que no respondieron

al amplio y generoso llamamiento que se hizo circular para que todos, olvidando resentimientos obsoletos, nos uniéramos en un solo núcleo en que pudiera reinar un clima de comprensión y compañerismo, tan necesario al adelanto del ramo en nuestro país.

Posteriormente, cuando dejó de hacerse sentir la negativa influencia ya mencionada, prácticamente todos los trabajadores del Museo ingresaron a las filas de la Sociedad, pero el estado de franca decadencia en que se encontraba el Museo ya no permitió ninguna labor fecunda de cooperación.

En realidad, desde su separación del Museo Nacional, el de Historia Natural no había corrido con buena suerte. Sus colecciones fueron primero embodegadas antes de pasarlas al inadecuado edificio del Chopo, donde su permanencia fue breve como ya antes se dijo pues los valiosos ejemplares que contenían tuvieron que ceder el sitio a las lacas, sedas y porcelanas japonesas, que no sólo mostraban la posibilidad de futuras y lucrativas transacciones comerciales, sino que en cierto modo eran símbolo de la romántica idea de cultivar cordiales relaciones con el Imperio del Sol Naciente que, enfrentado con los Estados Unidos, considerábamos aliado potencial en caso de un enfrentamiento con el poderoso vecino del norte.

La estancia del primer Director, el eminente Dr. Jesús Sánchez, fue desgraciadamente breve —escasos dos años— para permitirle una obra de profundidad; y su sucesor, el Dr. Díaz de León, tuvo otro paso igualmente corto, lo que también lo imposibilitó para mayores realizaciones; sin contar con que su interés por las ciencias naturales —en las que tenía vastos conocimientos— lo compartía con las lenguas muertas, ya que no solo enseñaba la materia que entonces se llamaba "Raíces Griegas y Latinas", sino que era también autor del texto utilizado en el curso.

Con la llegada de Herrera, pareció que despuntaba un nuevo día, pues a las valiosas colecciones ya existentes en el Chopo se unieron las no menos interesantes de la Comisión Geográfico Exploradora; pero el primer contratiempo fue que en lugar de que ese "museo biológico" se instalara "En el local que ocupaba el Colegio Militar", como el proyecto que presentó el 4 de septiembre de 1914 al Subsecretario Encargado de la Secretaría de Instrucción Pública sugería, no llegó a los amplios salones de Chapultepec, sino que continuó relegado en el Chopo.

Sin embargo, en los primeros años en que la Dirección de Estudios Biológicos gozó de algunos recursos económicos y del comprensivo apoyo del Ing. Pastor Rouaix —que estaba al frente de la Secretaría de Fomento— el Profr. Herrera luchó denodadamente para darle nuevas orientaciones, acordes con las ideas que al respecto había expresado desde muchos años atrás. Hizo un nuevo arreglo de las exhibiciones, con claro sentido evolucionista; procuró enriquecer las colecciones con los ejemplares que remitían de todas partes de la República los Exploradores-Naturalistas, e impulsó la formación de "Colecciones Escolares", con los duplicados sin valor científico que existían en el establecimiento. Igualmente, recordando lo

que con tanto esfuerzo realizó en el Museo Nacional el siglo anterior, inició la publicación de catálogos, apareciendo así los de las colecciones de: "Biología", A. L. Herrera, S. Ramírez y L. Gutiérrez (1918) "Botánica aplicada" M. Martínez (1918) y "Arácnidos, miriápodos e insectos", M. Herrera (1923). También procuró restaurar al máximo el edificio y mantenerlo en condiciones decorosas; y activamente trató de enriquecerlo con valiosos ejemplares, siendo su último triunfo a través del Dr. Holland, que el Museo Carnegie de Pittsburg donara la réplica del *Diplodocus carnegiei*, que hoy se admira en este Museo, cuya instalación alcanzó a comenzar, pero que se puso en exhibición cuando ya Herrera había abandonado el establecimiento... permitiendo a su sucesor adjudicarse el mérito.

Desgraciadamente los recursos fueron disminuyendo inexorablemente, por tesonera labor de zapa en contra de Herrera y su obra; y en los últimos años casi heroicamente mantuvo en pie y abierto el Museo, cuando el número de mozos ni siquiera era suficiente para sacudir el polvo de las vitrinas.

Si en su segunda época la Sociedad fue incapaz —no por culpa suya— de ligarse con el Museo N. de Historia Natural, lo estuvo en cambio con el de la Flora y Fauna, dependiente del Departamento Autónomo Forestal y de Caza y Pesca, instalado a la entrada del Bosque de Chapultepec, y del cual era Director el Ing. Angel Roldán, Tesorero de la Corporación en la primera Directiva después de su renacimiento. E incluso, por algunos meses alojó sus oficinas, e incipiente biblioteca y llevó a cabo sus sesiones en dicho edificio hoy demolido.

Por todos esos antecedentes, la Sociedad saludó con gran entusiasmo la fundación del Museo de Historia Natural de la Ciudad de México, que por primera vez permitía presentar al público excelentes exhibiciones cuyo valor educativo para niños, adolescentes, jóvenes y adultos es inapreciable.

Alojado en modernos y atractivos locales construidos exprofeso —como una muestra más de la originalidad de la arquitectura mexicana— dispuso de recursos suficientes para organizar, en forma atractiva y didáctica las exhibiciones en los diversos salones, dotadas de claras y pulcras explicaciones, permitiendo que el establecimiento —en el terreno educativo y de exhibición— puede compararse sin desdoro con los mejores del mundo, como personalmente han expresado al suscrito destacados naturalistas y museólogos extranjeros, autorizados para opinar en la materia. Y aun que antes de oír esas opiniones, basado en mi conocimiento personal de muchos de dichos establecimientos, abrigaba la misma convicción, no siempre me atrevía a expresarla, para que no se atribuyera a un exagerado mexicanismo.

El valor atractivo de las exhibiciones, por sí solo justificaba la función educativa para la que fundamentalmente había creado el Museo el

Departamento del Distrito Federal; pero con un deseo de superación a todas luces laudable, y con tesón y energía para vencer los obstáculos que siempre se presentan, el Dr. Barrera logró organizar también tareas de educación y extensión a que antes hice referencia, las cuales para desenvolverse requerían locales más apropiados. lo que hoy se logra agregar esta Aula a las construcciones del establecimiento.

Pronto la Sociedad podrá llevar muy cordiales relaciones no con un sólo Museo —el de la Ciudad de México— como hoy sucede, sino también con el que tiene en proyecto establecer en la Ciudad Universitaria el Instituto de Biología, para lograr la conexión orgánica de sus colecciones —las que sacó del hoy clausurado edificio del Chopo y las que tenía en sus diversas secciones— con los investigadores capaces de velar por su incremento y conservación, así como de utilizarlas —personalmente o haciéndolas accesibles a otras personas— para todo tipo de valiosas investigaciones.

Según he sido informado, este proyecto está ya en marcha y pronto existirán dos Museos de Historia Natural en la capital de la República, que aunque creados y operados por instituciones diferentes con distintas orientaciones, no estarán en estéril rivalidad o pugna sino que por el contrario iniciarán útil colaboración en beneficio de la biología mexicana, dentro del clima de cordialidad que desde la iniciación de la nueva época de la Sociedad Mexicana de Historia Natural comenzó a notarse, y que posteriormente impulsaría el Colegio de Biólogos al establecerse.

Si en 1964, cuando se planeaba la creación del hoy monumental Museo de Historia Natural de la Ciudad de México, tuvimos la satisfacción de que todos los biólogos que intervinieron el proyecto fueran miembros de la Sociedad, y que se designara Director a un ex-Presidente de la misma; igualmente nos sentimos satisfechos de que sean miembros de la corporación los que han elaborado los proyectos del nuevo Museo Universitario, y que el Director del Instituto de Biología del que dependerá, Dr. Agustín Ayala Castañares, sea también un ex-Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural (1966-1967).

La Sociedad Mexicana de Historia Natural, según expresan los Estatutos de 1869 tenía como finalidades: "1. Dar a conocer la Historia Natural de México y, por consiguiente fomentar el estudio de la misma en todas sus ramas y en todas sus aplicaciones; 2. Reunir y publicar los trabajos de profesores nacionales y extranjeros, relativos a los productos indígenas; 3 Formar colecciones de objetos pertenecientes a los tres reinos de la Naturaleza".

El Reglamento de 1936 en el Artículo 1o. con la natural diferencia en el enfoque y la expresión a setenta años de distancia, postula como propósito básico "el estudio e investigación, así como la difusión de los conocimientos, en el campo de las ciencias naturales" manteniendo la misma posición de los primitivos fundadores.

Una Sociedad pues que persigue las finalidades que la nuestra tiene, no puede encontrar relación más fecunda que la que le ofrecen los Museos de Historia Natural que, además de albergar valiosas colecciones de diversa índole, reunidas y preparadas con distintas orientaciones según la índole particular de cada uno y los recursos de que dispone, llevan a cabo tareas de investigación y difusión del conocimiento y, como en el caso de este Museo en particular, dan énfasis al aspecto educativo, que se pone una vez más de manifiesto al inaugurarse, precisamente en estos momentos, una Aula que le permita atender adecuadamente tan importantes tareas.

Cuando se tiene la vista fija hacia el futuro, como lo hace este joven Museo —valioso instrumento en el progreso nacional— es también conveniente recordar el pasado, porque el mismo ofrece valiosas lecciones, tanto para realizar nuevos aciertos o evitar repetición de errores, como porque si nos damos cuenta de las vicisitudes, inseguridad, limitaciones y progresiva evolución de las instituciones que nos han precedido, comprenderemos que, como dice la centenaria sentencia, sólo somos capaces de contemplar un horizonte más amplio porque estamos colocados en los hombros de nuestros antecesores; y en consecuencia sería injusto que, olvidando lo que significa el transcurrir del tiempo, viéramos con desprecio lo por ellos realizado, simplemente porque no se acerca a las marcas que hoy acostumbramos exigir.

También servirá para hacernos comprender nuestras responsabilidades para aprovechar al máximo los elementos de que actualmente se dispone y que, en último análisis, no son otra cosa que el fruto de los sacrificios y esfuerzos del pueblo mexicano, que no los escatima cuando se trata de labrar su futuro.

Al saludar con efusión al Director del Museo, Dr. Alfredo Barrera, antiguo Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y a sus distinguidos colaboradores, y felicitarlos por este nuevo adelanto logrado en el establecimiento en que con tanto fervor laboran, creo interpretar el sentir no sólo de la directiva sino de todos los miembros de la Sociedad, al presentarle nuestra sincera felicitación y los votos para que hoy como ayer —y ya podemos hablar en los términos de una centuria— nuestras dos instituciones marchen lado a lado, mirando hacia adelante, prestándose el mutuo auxilio que sus condiciones permitan, y convencidas de que, cada una en su esfera de acción, ambas laboran por lo que debe ser el sentir unánime de todos los mexicanos; el incesante y cada vez más sólido progreso de México.

NOTICIAS DEL MUSEO...

VII Aniversario de la Fundación del Museo.—Con la asistencia del Dr. José F. Rivas Guzmán, Director General de Acción Cultural y Social del Departamento del Distrito Federal, el personal del Museo celebró el 24 de octubre el VII Aniversario de la fundación de la institución, con un desayuno ofrecido en los jardines de la misma.

Discernimiento de Premios del Primer Concurso Juvenil de Pintura y Dibujo sobre Temas de Historia Natural.—De acuerdo con la correspondiente convocatoria, los miembros del jurado, Grabador Alberto Beltrán, Director General de Arte Popular de la Secretaría de Educación Pública; Dr. Arturo Gómez Pompa, Presidente del Consejo Nacional para la Enseñanza de la Biología, A. C., y Profr. Federico Hernández Serrano, Director del Museo de la Ciudad de México, se reunieron el 17 de noviembre para examinar las obras presentadas. De la deliberación que siguió a dicho examen, el jurado acordó conceder trofeo y diploma de primer lugar a la joven Zivia Matya Sapolsky, por su obra "Tiesto con flores"; trofeo y diploma de segundo lugar a las jóvenes María Eugenia Flores Michel y Norma Angélica Gutiérrez por sus respectivas obras "Ramo de juniperos" y "Ramo de flores" y trofeo y diploma de tercer lugar a los jóvenes Jorge González Hernández y Alejandro Tovar Sosa por sus obras "Día de campo" y "Granada". Las obras "Paisaje", del joven Efraín Lecuona Carreño y "Polinización" de Graciano García Núñez merecieron diploma de cuarto lugar y las denominadas "Arboles", de José César Tejeda Rodríguez y "Flor y mariposa" de Jenny Rajlevsky, diploma de quinto lugar. Así mismo, el jurado consideró que las obras "Paisaje", "Valle de México" y "Cuidalo, es lo único que queda", de los jóvenes Carlos Morales Meza, Armando Villanueva y Marco Barrera Bassols eran acreedoras de una mención especial que debería extender el Director del Museo.

En ceremonia especial, el Dr. José F. Rivas Guzmán hizo entrega de los premios mencionados a sus acreedores el día 13 de diciembre.

La Colección Müller de Lepidoptera, en el Museo.—Mediante un simbólico arreglo económico, la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional ha cedido en depósito permanente la famosa Colección Müller, con la cual nuestra institución recoque parte de los esfuerzos de dicho plantel por constituir una Colección Nacional de Insectos, tradición que, como es sabido, es continuada desde hace seis años por el Museo de Historia Natural de la Ciudad de México.

En ocasión de la celebración del VIII Congreso Nacional de Entomología, que tendrá lugar en esta ciudad del 14 al 16 de febrero de 1972,

el Director de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, Ing. Armando Ochoa Solano, hará entrega oficial de dicha colección al Director General de Acción Cultural y Social del Departamento del Distrito Federal, Dr. José F. Rivas Guzmán quien, a su vez, la transmitirá al Director del Museo, Dr. Alfredo Barrera.

Festival para estudiantes distinguidos.—Organizado por las autoridades de Acción Cultural y Social y con la asistencia del Director General, Dr. José F. Rivas Guzmán, se ofreció en los jardines del Museo un festival de música y danza mexicanas a los trescientos mejores estudiantes de las diferentes universidades del país.

Nombramiento.—El Lic. Enrique Aguirre y Fierro H., ha sido recientemente designado Jefe de la Oficina de Acción Educativa y Orientación Popular en sustitución de la Sra. Beatriz P. de Reyes Nevares quien tan entusiastamente apoyara los programas de nuestra institución. Reciba el Sr. Lic. Aguirre y Fierro la más cordial bienvenida y los deseos del personal del Museo de que su gestión le conduzca a los mejores éxitos.

ACTA ZOOLOGICA MEXICANA

(Acta zool. mex.)

Publicación del Museo de Historia Natural de la Ciudad de México

Acta Zoológica Mexicana publica, sin periodicidad fija, un mínimo de seis números al año. Comprende artículos zoológicos originales, referentes, principalmente, a la fauna mexicana; aunque si el Comité de Publicación lo considera pertinente, incluirá trabajos de índole general o referentes a la fauna de otros países. También incluirá una sección de noticias del Museo de Historia Natural de la Ciudad de México. Los artículos deben presentarse escritos a máquina, a doble espacio, en papel blanco; al final de ellos deberá incluirse la lista bibliográfica de las obras citadas en el texto, precedida de un resumen en cualquiera de los idiomas de uso más frecuente en la literatura científica. Los dibujos, mapas, gráficas, etc., deberán ser trazados con tinta china sobre cartulina blanca, sin medios tonos. Fotografías, láminas de medio tono o a color serán publicadas siempre que el autor convenga en cubrir su costo. Cada autor se compromete a adquirir, a precio de costo, 100 ejemplares de su trabajo.

COMITE DE PUBLICACION

DR. ALFREDO BARRERA, Director

ING. LUIS T. LAGUERENNE, Administrador

SRIITA. SARA TORRES, Encargada de Canje

Toda correspondencia referente a suscripciones, adquisición de números o canje debe dirigirse a: Museo de Historia Natural de la Ciudad de México (*Acta zool. mex.*) Apartado Postal 18-843, México 18, D.F., México.

Precio de la suscripción anual: \$30.00 m.n. (Dlts. 3.00 para el extranjero).

Precio de un número suelto: \$4.00 m.n. (Dlts. 0.50 para el extranjero).

SE SOLICITA CANJE DE PUBLICACIONES SIMILARES
EXCHANGE FOR SIMILAR PUBLICATIONS IS REQUESTED

1

2

1

MUSEO DE HISTORIA NATURAL
DE LA CIUDAD DE MEXICO

Imprenta LA NUEVA

Rublos 16

México 9, D. F.